

ANTROPOSOFÍA Y EDUCACIÓN

La Antroposofía entiende al ser humano como una entidad de origen corpóreo, que tiene una individualidad anímica espiritual (el Yo). Ésta individualidad interactúa con la corporalidad heredada de los padres y se desarrolla bajo influencias ambientales.

De esta forma, cuerpo y espíritu se encuentran y expresan sus necesidades a través del alma (psique), lugar donde ocurre la vida emocional del hombre.

Es gracias a esta concepción, de "cuerpo, alma y espíritu", donde deben desarrollarse todas las disciplinas humanas.

Es en la educación y en especial, en la del niño(a), ser humano en formación, donde es más urgente incorporar esta visión y darle al niño la educación que realmente necesita, una educación que respeta sus ritmos físicos, fisiológicos y anímicos, de tal manera, de ir educándolo en salud, esto es, permitirle la construcción armónica de su ser, sin perder la perspectiva de esta entidad cuerpo, alma y espíritu. Desde la educación Waldorf, educación antroposófica, estos son los principios básicos del plan escolar.

Educación como un paradigma

Todo quehacer científico, todo estudio y conocimiento humano, parte de una determinada concepción del mundo. De ciertos principios, de cierto paradigma.

La pedagogía, dependen de la imagen de hombre hacia la cual se pretende educar al niño.

La pedagogía observa, busca conocer, pero también busca actuar. El objetivo es obtener un adulto que en épocas posteriores, pueda sustentar y continuar la cultura. Cada época cultural tiene su ideal pedagógico.

En la Grecia antigua, el ideal era el gimnasta, el hombre que cultivaba su cuerpo y su mente, en Roma, el ideal educativo era la Retórica, convencer a los ciudadanos a través de la palabra. Desde fines de la Edad Media hasta nuestros días surge el ideal del letrado, del hombre con muchos saberes. Donde el "Saber es poder" es lo que cuenta.

La industrialización es la que comanda los ideales y es el Hombre hiperespecializado su afán. La pedagogía lleva a que el ser humano se especialice lo más precoz posible, llevándolo al servicio de la producción masiva, quedando inserto, como un engranaje más de la gran rueda de la economía.

Educación como formadora del ser humano

La escuela no debe considerarse primariamente como un lugar para la transmisión de conocimientos, sino como ámbito de formación humana. Así, el plan de estudio, la metodología y la didáctica, deben ser vistas como medidas para activar el sano desarrollo del niño. La educación Waldorf, nos señala que no debemos caer en este arquetipo de "hombre/mujer producto".

¿Que es la Educación?:

La educación es un arte, y no un sistema pedagógico. El arte de enseñar a través de la belleza, de despertar aquello que ya late en el Hombre. Se pretende no educar sino despertar. Despertar primero a los maestros, para que luego ellos despierten a los niños y adolescentes. La tarea es despertar las cualidades y la conciencia, por supuesto que para cumplir con lo que la realidad terrenal exige, pero también, para desplegar sus más nobles ideales e incorporar a la par, todo lo que el sentido de ser individuo único y maravilloso, bajo la óptica de la trascendencia, de la espiritualidad humana requiera. Para la Antroposofía, el niño aprende desde la experiencia anímica, desde el alma, por ello, el desarrollo del pensar, del sentir y de la voluntad son la base de la educación. Así, el estar abierto a la experiencia, confiado en el mundo y en constante movimiento, las que son actitudes naturales del niño, son las claves de este proceso. La apertura al mundo se transforma en un pensar vivo, la confianza es la base para la elevación de la vida del sentimiento, el movimiento constante se torna en la perseverancia.

El Maestro

Todo esto cobra sentido cuando el profesor se asume en realidad, como Maestro, en vez de docente, vivencia su rol, como parte de un profundo desarrollo individual, y entiende la importancia de su quehacer.

Sabe que al trabajar con niños, maravillosos seres humanos en formación, debe observar a cada infante a su cargo, buscar y descubrir, que es lo especial y único, que cada niño de su sala de clases trae, como regalo para el grupo, al ir desplegando su individualidad. Personalmente debe estar en permanente autoformación, ya que desde esta mirada educar es autoeducarse, es estar atento y cuidar de no traspasar a los niños, carencias o limitaciones personales, y trabajarse en la superación de esas carencias y de potenciar todas sus virtudes. Sabe que tiene injerencia directa en el niño/a, y todo lo que él haga impactará profundamente en el infante.

Es capaz de identificar alumnos no tan solo en riesgo social o de socialización, sino que también con bloqueos emocionales, en riesgo motivacional y de estrés intelectual, por presión del medio o dado por una desmedida autoexigencia. Sabe que un niño desatento y/o con bajo rendimiento necesita atención diferente y que es responsabilidad ética del profesor y la institución de educación, preocuparse por él y acompañarlo, porque sabe que el comportamiento y el rendimiento escolar son fenómenos relacionales, esto es, el niño desplegará tal o cual actitud o habilidad según quién y cómo lo guíe, cómo lo trate, cómo lo quiera.

El médico apoya esta visión del profesor como maestro y aporta su visión, para un mejor desempeño de este. Ambos trabajan unidos en pos de la infancia, en pos de la salud física y emocional de cada niño/a, y consideran que la didáctica debe ser adecuada según la fisiología (funcionamiento metabólico) particular de cada niño, según su desarrollo físico y emocional. Trabajan en lograr que la educación no sea solo el dato duro, un entrenamiento vacío de la memoria, como es hoy, sino que debe incorporar de manera fundamental, el afecto, el respeto y la motivación en el educar. Educar con conciencia ética y estética, generando así, alumnos interesados y provocados a ser protagonistas de su proceso educacional.

